

Mensaje ocho

El hablar de Dios de entre los querubines de gloria

Lectura bíblica: Nm. 7:89; Éx. 24:15-18; 25:8, 17-22;

Sal. 80:1; 99:1; He. 1:3; 9:4-5; 10:19; 4:12, 14, 16;

2 Co. 3:18; 4:4, 6; Ap. 21:2-3, 10-11, 16, 22-23; 22:1-5

I. El Señor le habló a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero—Éx. 33:11; Nm. 12:7-8:

- A. Dios y Moisés eran compañeros, colegas, socios, que estaban involucrados en la misma carrera y tenían un interés común en una gran empresa.
- B. Ya que Moisés disfrutaba de intimidad con Dios, él era una persona que conocía el corazón de Dios, que era conforme al corazón de Dios y que podía tocar el corazón de Dios; por tanto, él disfrutaba plenamente de la presencia de Dios—Éx. 33:14.
- C. En Éxodo 24:15-18 Moisés estaba en el Lugar Santísimo, donde estaba la gloria *shekiná*:
 1. Hubo por lo menos tres categorías de personas que se mantuvieron a diferentes distancias con relación al monte Horeb:
 - a. La mayoría de los hijos de Israel estuvieron al pie del monte manteniéndose a distancia y temblando—20:18.
 - b. Aarón, Nadab, Abiú y los setenta ancianos estuvieron en el monte adorando a cierta distancia y observando lo que ocurría—24:1, 9.
 - c. Moisés estuvo en la cumbre, donde fue infundido de Dios mismo bajo Su gloria y donde recibió la visión del tabernáculo como morada de Dios en la tierra—vs. 13, 16a; 25:1, 8-9.
 2. Estas tres ubicaciones —que corresponden a las tres secciones del tabernáculo (el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo)— sirven para ilustrar el hecho de que entre el pueblo de Dios hay diferentes grados de comunión con Dios.
 3. El principio visto en Éxodo 24, donde Moisés está en la cumbre bajo la gloria de Dios recibiendo mandamientos de parte de Dios, es el mismo que se ve en Números 7:89, donde Moisés habla con Dios en la Tienda de Reunión.

II. Cuando Moisés entró en la Tienda de Reunión para hablar con Dios, él oyó la voz que le hablaba de encima de la cubierta expiatoria que estaba sobre el Arca del Testimonio, de entre los dos querubines—v. 89; Éx. 25:17-22:

Mensaje ocho (continuación)

- A. La cubierta expiatoria representa a Cristo como el lugar donde Dios se reúne con Su pueblo redimido y le habla en gracia—v. 22; Nm. 7:89.
- B. Los querubines sobre la cubierta expiatoria representan la gloria de Dios (Ez. 10:18) y son llamados “querubines de gloria” (He. 9:5); por tanto, los querubines sobre la cubierta expiatoria indican que Cristo expresa la gloria de Dios (Jn. 1:14):
 - 1. Los querubines eran de una sola pieza con la cubierta expiatoria; esto indica que el resplandor de la gloria de Dios procede de Cristo y reposa sobre Él, la cubierta expiatoria, en calidad de testimonio—Éx. 25:19; cfr. Jn. 1:14; 2 Co. 4:4, 6:
 - a. Esta manifestación de Dios, esta gloria de Dios, es el testimonio de Dios—Éx. 37:7-8.
 - b. Dos es el número de testimonio; la gloria de Dios llega a ser el testimonio de Dios.
 - c. Sobre Cristo y con Cristo se encuentra la manifestación de Dios, la cual es la gloria de Dios, y esta manifestación de Dios como la gloria de Dios es el testimonio de Dios.
 - 2. Los querubines y la cubierta expiatoria estaban hechas de oro puro; esto significa que el brillo de Cristo, como resplandor de la gloria de Dios, es divino—25:17-18; He. 1:3.
- C. Jehová, el Pastor de Israel, estaba entronizado entre los querubines, y desde allí Él resplandecía—Sal. 80:1; 99:1; 1 S. 4:4; 2 S. 6:2.
- D. Desde encima de la cubierta expiatoria, de entre los dos querubines que estaban sobre el Arca del Testimonio, Dios se reunía con Moisés y hablaba con él—Éx. 25:22:
 - 1. El hecho de que Dios se reuniese con Su pueblo y le hablase desde encima de la cubierta expiatoria, de entre los dos querubines, significa que Dios se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que propicia y en la gloria expresada por el Cristo que propicia, quien es Su testimonio—cfr. 2 Co. 3:8-11, 18.
 - 2. Que Dios hable a Su pueblo de entre los querubines significa que Él nos habla en medio de Su gloria—Nm. 7:89; Éx. 25:22; Sal. 80:1, 3; 99:1.

Mensaje ocho (continuación)

3. La gloria en la cual Dios se reúne con nosotros y nos habla es el resplandor de Cristo—2 Co. 4:4, 6.
4. El propiciatorio, la cubierta expiatoria, con los querubines no es nada menos que nuestro querido Señor Jesús mismo—Ro. 3:25:
 - a. Siempre que Dios se reúne con nosotros y habla con nosotros, este Cristo precioso está presente.
 - b. De hecho, es en este Cristo resplandeciente que Dios se reúne con nosotros y nos habla—He. 1:3.
5. La cubierta expiatoria con la sangre de los sacrificios rociada sobre ella retrata al Cristo redentor en Su humanidad (con Su redención jurídica) y al Cristo resplandeciente en Su divinidad (con Su salvación orgánica) como el lugar donde los pecadores caídos pueden reunirse con el Dios justo, santo y glorioso, y escuchar Su palabra—Lv. 16:14-15, 29-30:
 - a. Los querubines sobre la cubierta expiatoria representan el resplandor de Cristo con Su divinidad, y la sangre rociada sobre la cubierta representa Su humanidad con miras a la redención; ahora nosotros y Dios podemos reunirnos y hablar conjuntamente en el Cristo redentor y resplandeciente.
 - b. Sobre la cubierta expiatoria y en medio del resplandor de Su gloria, podemos oír la voz de Dios, aprender el deseo de Su corazón y recibir de Él visión, revelación e instrucción.
 - c. Cuando nos reunimos con el Señor en el Lugar Santísimo, Él nos infunde con todo lo que Él es—2 Co. 3:18.

III. La cubierta expiatoria sobre el Arca en el Lugar Santísimo equivale al trono de la gracia en Hebreos 4:16:

- A. Nosotros, como creyentes en Cristo, tenemos “firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”—10:19:
 1. Entrar en el Lugar Santísimo es un gran asunto, pues allí está Dios en Cristo sentado sobre el trono de la gracia—4:16.
 2. A fin de entrar en tal lugar, debemos tener firme confianza, y la tenemos por la muerte de Cristo y por Su sangre.

Mensaje ocho (continuación)

3. Por la sangre de Jesús tenemos la firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo en cualquier momento.
- B. Hoy en día el Lugar Santísimo está en los cielos, donde está el Señor Jesús (9:12, 24), pero aunque todavía estamos en la tierra, podemos entrar en el Lugar Santísimo:
 1. El secreto es nuestro espíritu; el Cristo que está en los cielos también está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 2. Como escalera celestial (Gn. 28:12; Jn. 1:51), Él une nuestro espíritu con el cielo y trae el cielo a nuestro espíritu.
 3. Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos en el Lugar Santísimo, donde nos reunimos con Dios, quien está en el trono de la gracia.
- C. Cada vez que entramos en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, venimos al trono de la gracia detrás del velo para recibir misericordia y hallar gracia de parte del Cristo ascendido que está en los cielos—He. 4:14, 16; 6:19-20:
 1. Sin lugar a dudas, el trono de la gracia es el trono de Dios, el trono de autoridad para todo el universo, pero para nosotros, los creyentes, es el trono de la gracia, representado por la cubierta expiatoria que estaba sobre el Arca del Testimonio en el Lugar Santísimo rociada con la sangre de Cristo—Éx. 25:17; Ro. 3:25; Lv. 16:15; He. 9:3, 5, 12.
 2. La cubierta del Arca, la cubierta expiatoria, representa el trono de la gracia; la cubierta expiatoria es el trono de la gracia donde Dios se reúne con nosotros y habla con nosotros—Nm. 7:89; Éx. 25:17-22:
 - a. Aquí Dios se reúne con Su pueblo y tiene comunión con ellos—vs. 21-22; Nm. 7:89.
 - b. Cuando venimos al trono de la gracia por medio de la sangre de Cristo, nos reunimos con Dios y tenemos comunión con Él—He. 4:16; 10:19.
 - c. Dios habla desde el trono de la gracia, y en el trono de la gracia, que es el oráculo que está en el Lugar Santísimo, oímos la voz de Dios, vemos Su semblante, disfrutamos Su presencia y somos uno con Él en Su economía.
 - d. En el trono de la gracia ponemos nuestra mirada en Aquel que está en el trono, dándole gracias y alabándole.

Mensaje ocho (continuación)

3. El trono de la gracia, la realidad de la cubierta expiatoria, está en nuestro espíritu; cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu y acudimos al trono de la gracia, correspondemos al ministerio celestial de Cristo—4:12, 16; 7:25-26; 8:1; 13:20-21.
- D. Cuando estamos en el trono de la gracia en el Lugar Santísimo, contemplamos la gloria del Señor y somos transformados de gloria en gloria a la imagen del Cristo resucitado y glorificado, pues vemos la gloria de Dios en la faz de Jesucristo—2 Co. 3:18; 4:4, 6.
- E. En el cielo nuevo y la tierra nueva, toda la ciudad de la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo lleno de la gloria de Dios, la luz, que resplandece en el Cordero como lámpara, y disfrutaremos el trono de Dios y del Cordero con el río de agua de vida, le serviremos, veremos Su rostro, viviremos bajo su resplandor y reinaremos por los siglos de los siglos—Ap. 21:2-3, 10-11, 16, 22-23; 22:1-5.